

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3
Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON FELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

SE VENDE

una magnífica finca de recreo en el Alta, con entrada por este paseo y el de la Concepcion, con huerta y jardín, reuniendo además toda clase de comodidades y magníficas vistas. Para más detalles, Redaccion de EL AVISO. 208

CAFE OCCIDENTE

Comida del 10 de Noviembre de 1896

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

PLATO DEL DIA:—Sopas varias.—Lubina á la parrilla.—Guisantes á la francesa.—Ternera asada.—Pan, vino y postre.

DEPÓSITO DE OSTRAS

32

ANGEL DELGADO

PROPIETARIO DEL ESTABLECIMIENTO

ANTIGUO DE REGATILLO

ha tomado en propiedad el otro establecimiento conocido por

EL CUARTELILLO

ofreciéndose en ambos establecimientos á sus distinguidos parroquianos. 13

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

Telégrafos, teléfonos, alumbrado eléctrico, pararrayos, timbres y electro-avisos contra ladrones é incendios.

PIDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Instalacion completa de un timbre con cinco llamadores, 25 PESETAS

F. BASTOS

Santa Lucía, 11, SANTANDER

44

Los negros en los Estados Unidos

Como tratan á los negros esos humanitarios y tiernos *yankées*, á los cuales tanto ha indignado la conducta del cafetero de la Habana, que se negó á admitir en su establecimiento á un moreno subido de color, y á quienes horripila la dureza del corazón español, nos lo recuerdan los muelles de Nueva Orleans, testigos de repetidas colisiones entre blancos y negros, y recientemente nos lo ha descrito un escritor liberal, que dos años atrás también se embobaría, como todos sus correligionarios más ó menos doctrinarios, admirando y ponderando la cultura de la gran república modelo. Dice ahora el aludido escritor al regreso de un largo viaje por el Norte de América:

«Al europeo que llega á los Estados Unidos, lo que más le sorprende es el estado de inferioridad social en que se tiene allí al hombre de color, ya sea

negro, mulato, cuarteron ú octavon, etcétera.

»Desde la famosa guerra de Sucesion, entre los Estados del sud y los del Norte, es decir, desde 1865, no hay duda de que el negro es libre; pero aunque el colono y el fabricante le han libertado y la constitucion le ha concedido igualdad entre la ley y todos los derechos políticos del ciudadano americano, en cambio la sociedad no ha querido en manera alguna considerarle igual al blanco.

»En la Union, al blanco, desde el punto de vista social, tiene á distancia al hombre de color, lo cual se nota, sobre todo, en los antiguos Estados esclavistas, como la Florida, la Virginia, el Mississippi, la Alabama, etcétera, siendo especialmente ostensible el antagonismo que existe entre las dos razas, en la Luisiana.

»En los trenes, hay coches reservados para los blancos, y otros, mucho menos cómodos, destinados para la gente de color. Los rótulos, que están á la vista de todos, impiden con su latonismo brutal que se olviden estas disposiciones administrativas. En los primeros no pueden tomar asiento los hombres ó mujeres de color, aunque vayan vestidos con suma elegancia, mientras que se admite en ellos á un pilluelo ó andrajoso ó á un borracho perdido, con tal de que sea descendiente de Jafet. Nada existe más extraño que el espectáculo que ofrecen los trenes de viajeros que parten de la Nueva Orleans en la época de la recoleccion del azúcar.

»En los carruajes destinados á la gente de color se ven personas de tez más ó menos oscura, cuyo porte es decente por lo general, y correcto su comportamiento; en tanto que en los departamentos reservados á los blancos van cuadrillas de emigrantes andrajosos, que acaban de desembarcar y se dirigen á las plantaciones é ingenios á trabajar.

»En los teatros, los negros, ya sean ricos ó pobres, están condenados á ir á las galerías de segundo piso, ó al patio, no admitiéndoseles de ningún modo en las demás localidades.

»En los cafés, fondas, posadas y cervecerías de primero y segundo orden, tampoco se les recibe, viéndose desde luego un letrado con estas palabras: *White caly*, el cual previene al público que solo se admiten blancos.

»Evidentemente no existe ninguna ley que dé á los dueños de establecimientos públicos el derecho de rechazar tal ó cual individuo con el pretexto de que es negro, pero como tampoco puede imponerseles ninguna tarifa, les es siempre muy fácil cerrar sus puertas á aquellos á quienes no quieren recibir, exigiéndoles un precio exhorbi-

tante por cuantos comestibles venden, como por ejemplo, veinte duros por un *bock* y cincuenta por una comida. Ese es medio que generalmente se emplea en las fondas, cafés y cervecerías de lujo, para alejar á la clientela de color.

«En Marzo de 1892, en San Luis de Missouri, vi á un fondista francés negarse á servirle un almuerzo á un joven de Fort de France, que era miembro del Consejo general de la Martinica y viajaba por los Estados Unidos para atender á importantes negocios por el hecho de ser mulato, y á fé mía que las razones alegadas por el comerciante no podían ser mejores. Admitir en su casa, aun excepcionalmente, á una persona de color, era sacrificar su clientela; por lo tanto, entre ciertas consideraciones filosóficas y el interés personal no vaciló, enviando al consejero general á la fonda de enfrente. Otros en su lugar hubieran hecho lo mismo, que no se hace el viaje á América para cambiar de aires.»

UNA BIOGRAFIA

Publicamos á continuacion algunos datos biográficos referentes á Mac Kinley, futuro presidente de los Estados Unidos.

Descendiente de una respetable familia irlandesa escocesa, á los 17 años ingresó en el cuadro de oficiales del ejército, ganando los empleos á las órdenes de jefes tan distinguidos como Hayes, Sueridan y Craequer.

Sus amigos oponen su hoja de servicios militares, á los que le reprochan sus debilidades como comerciante, ó su mal éxito político en el desempeño del cargo de gobernador de la provincia del Ohío en donde su administracion dejó bastante que desear.

Como presidente de la comision de Aduanas, parece que siempre se atenia á dictar las mismas enmiendas que le proporcionaban los industriales cuyas tarifas proponía sin siquiera tomarse la molestia de examinarlas.

Para hombre le estado, se distingue por no haber sabido gobernar sus intereses privados, pues que en compañía de un asociado, perdió toda su fortuna en empresas aventureras á donde fué inducido á entrar por su consocio, merced á la intervencion de sus partidarios y amigos, pudo satisfacer el déficit que arrojaba la casa, cobrando sus acreedores el total de sus haberes.

Los demócratas al tratar de discutir sobre su personalidad, arguyeu que un hombre que ha llegado á estos accidentes no puede ser buen timon para conducir la nave del estado por seguros derroteros.

Por lo demás, es hombre de sociedad, de afable trato y sumamente llano pa-

ra con todo el mundo, habla mucho y se expresa con calor, por más que dicen es del último que llega.

LA HIJA DEL CIEGO

¿Se podrá saber en qué piensa esa pobre niña de rostro enjuto y atezado, de cuerpo endeble y mal cubierto por una falda de lana desteñida y un manto roto y sucio anudado por detrás? ¿Se podrá saber en qué piensa esa infeliz criatura cuando eleva al ciego la melancólica mirada de sus hermosos ojos, á la vez que canta con su vocecita de niña impúber la jota que rasguea en destemplada guitarra el ciego á quien sirve de lazarillo?

Son padre é hija y todos los días me los encuentro, y todos los días detengo el paso porque aquel canto que, por ser siempre igual, tiene tan triste monotonía y aquellos ojos que permanecen inmóviles mirando el infinito, me producen una sensacion inexplicable mezcla de lástima, de amargura, de curiosidad... Es la curiosidad la que domina en esa amalgama de sentimientos despertados por la presencia de la niña, por su aspecto humildísimo, por las notas agudas y quejumbrosas que salen de su garganta, por la plácida expresion de sus ojos soñadores....

¿Se podrá saber en qué piensa? me pregunto todas las mañanas cuando veo que se aleja pausadamente por el centro de la calle, guiando al ciego, extendiendo á veces la mano para implorar la caridad de los transeuntes, agachándose otras para apoderarse de la moneda de cobre que arrojan desde un balcon.

Debe de pensar—¡estoy seguro de ello!—en que esa inmensidad diáfana que se extiende hasta allá arriba, muy arriba, donde está la bóveda azul, muy azul, es bellísima, encantadora, cuando se compara con las calles cuyo empedrado lastima los pies mal aprisionados en botas de desecho, en botas que sirvieron en otros mayores todo cuanto podían servir, en botas que se tuercen de uno y otro lado y que pesan de un modo horrible al cabo de algunas horas de penosa marcha.

Debe de pensar en que es muy triste, muy dolorosa la tarea de ir recorriendo plazas y calles desde que la multitud comienza á invadir las hasta que la luz del día es reemplazada por la luz del gas; lo mismo cuando el sol ciega y abrasa que cuando el cierzo helado entumece los miembros; igual en días de trabajo que en días de fiesta; cantando siempre la misma tonadilla; pasando continuamente entre un enjambre de seres desconocidos; oyendo repetir á cada momento la frase «¡Dios te ampare!» ó recibiendo la negativa en forma de gesto desdenoso ó mirada indiferente. Debe de pensar en que hay en el mundo niñas muy felices, niñas que saltan y corren y acompañan con alegres carcajadas sus saltos, sus carreras, sus piroetas, sus juegos infantiles, en tanto que ella sigue su ruta con la vista fija en los transeuntes, con el oído atento al *ram ram* de la guitarra para acompasar á él las coplas de su repertorio; niñas ¡ay! que tienen madres que las cogen en brazos y las llenan la cara de besos, de besos prolongados y sonoros cuyo sabor exquisito ella no ha paladeado nunca. ¿Verdad que la pobre niña desarra-

pada y mendicante debe de pensar en todas esas cosas?

Hoy, cuando la he visto, como de costumbre, elevar al cielo la melancólica mirada de sus hermosos ojos, á la par que su vocecilla débil cantaba la jota, me ha parecido—sería ilusión, consistiría en el estado de mi ánimo—me ha parecido, repito, que desde el fondo de su alma pedía, suplicaba fervorosamente que la sacasen de esta cárcel, que la llevaran allá arriba, donde está la bóveda azul, donde le han dicho que se encuentra su madre; ¡una madre que, seguramente, será tan buena, tan cariñosa como las que aquí, en el mundo, abrazan á sus hijas, y las miman y las besan dando gritos de incomparable satisfacción!

T. C.

EL NÚMERO UNO

Le conocerá usted por demás. Se lo sabrá usted de memoria.

El número uno no es un tipo; es una calamidad de quien es víctima todo el mundo, sin distinción de sexos ni edades.

Va usted á los toros.

Allí está el número uno, en el mejor asiento, con el sombrero más grande, con la borrachera más densa.

El número uno ha toreado también en sus mocedades. Para poner banderillas, él; para pasar sereno y parado, el número uno.

No tiene nuestro hombre fisonomía más vulgar, ni aire más distinguido que los demás mortales; pero á poco que dure la conversación, ya irá usted viendo de quién se trata.

Su sastre le hace las levitas de una tela especial, que traen para él todos los años. La única verdadera americana de tricot la tiene él en casa, pero no se la pone.

Va usted al café, y comienza á hablar lindezas del que manda, como es de rubrica en este país de las epidemias.

El número uno, que está en la mesa próxima, se cree en el deber de exclamar:

—¡Oh! dígame usted á mí: yo fui alcalde primero el 54; el único alcalde bueno de que hablan las historias, á mi me gusta ser siempre el primero; por eso, sin duda, soy la única autoridad popular á quien no ha mortificado la prensa; bien es verdad que soy también el primer tirador de pistola de mi tiempo.

Habla usted de caballos.

¡Ah! para caballos, el mío; no hay igual desde Mairena á Almería.

Se trata de perros.

—Perro, el que yo tuve una vez. Sabía jugar al dominó, y no consentía que le metieran filfas.

Y así sucesivamente, el número uno procura reinar de hecho y derecho, sobre el mundo de la moda y el mundo de los perros.

Yo conocí un número uno, que era un verdadero monomaniaco de las especialidades. Un día se hablaba de mujeres (infieles) delante de nuestro hombre.

—Fulanita abusa de la credulidad de su marido,—decía uno.

—Perenganita hace el oso con un oficial de escribanía,—exclamaba otro.

—Zutana se avista con su amante en el cementerio de los ingleses,—añadía un tercero.

—¡Bah!—dijo el número uno, que había estado oyendo la escandalosa crónica, con estudiada indiferencia,—¡para mujer infiel la mía!

El número uno es de los que se creen víctimas más escogidas de la fatalidad.

Si llueve un día que sale sin paraguas, ha sido con el objeto único de estropearle el sombrero.

Si hay carreras, se debe al plan preconcebido de hacer correr á nuestro hombre.

Cuando ya está agotado el repertorio de sus especiales dotes y de sus prendas muy espaciales, el número uno entra en el campo de las hipótesis.

—¡Verán ustedes que chaleco me estoy haciendo!

—Se van ustedes á admirar del ataque apoplético que me dará dentro de unos días!

A la raza privilegiada de los número uno, pertenecen nuestros primeros actores, y nuestros primeros hombres de Estado.

Unos necesitan que les anuncien en cruz, porque no caben en la horizontal de un cartel; y otros no se contentan hasta dejar el país crucificado.

El número uno sabe hacer un pan y un discurso, toca la guitarra á cifra y á ojo, y se bate el cobre en las conferencias diplomáticas con Sidi-Mahomet-Vargas.

Yo trato á un número uno tan poseído de su papel, que no va á ningún entierro por no desacreditarse. Él entiende que debería ser uno de nuestros primeros muertos, y se siente rebajado al no poder suicidarse siquiera seis veces en semana.

El número uno tiene por vocación la manía de los estrenos.

Él vió estrenar *La pata de cabra*, de Grimaldi; *La última noche*, de Echegaray, y estrenó, además con sus propias manos, el corazón de su mujer, siendo su primer novio.

Cuando el número uno iba á la escuela, ya tenía disposiciones fenomenales para el oficio de hombre singular.

La primera paliza del maestro se la llevaba él y el primer premio era el suyo. Bien es verdad que su padre tenía muy buen cuidado de regalar al preceptor el primer pavo de la provincia.

Está el número uno en visita, y se le ocurre sacar el pañuelo.

—¡Qué bonita cifra!—dice la dueña de la casa.—está muy bordada esa *A!*

—¡Pues no se la puedo ofrecer á usted, señora, porque es la única que quedaba en todo el alfabeto!

Y si es verdad que el abismo atrae, la superioridad tiene iguales propiedades.

Con frecuencia dice usted:

—¿Quién es el más rico de este pueblo?

—Don Perengano,—contesta unánime la opinión pública.

Y, ¡caso extraño y raro! don Perengano suele ser casi siempre, al par que primer contribuyente y primer diputado, el más pazuato de la población, el más tacaño y el más infatuado.

Así como hay número uno social, los hay también literarios y políticos.

En los certámenes de las Academias y Liceos, el número uno de las letras lee siempre el primer soneto, que resulta el más malo con aterradora frecuencia.

Se observa, además, que nuestros primeros sabios son nuestras más distinguidas calamidades; y doy á usted palabra de que no señalo para el gobierno.

El número uno de la moral es de los que más celebridad alcanzan.

—Yo soy tan íntegro, que no me atrevo á tomar ni agua bendita.

—Yo soy tan honrado, que no voy á los toros por no ver al espada hacer uso del engaño.

Estos primeros moralistas, que duermen vestidos por no pasar el rubor de desnudarse delante de ellos mismos, andan bebiendo los vientos para coger la Dirección de loterías de la Habana, sin duda para ser los únicos con quienes la fiebre amarilla se crea en el deber de transigir.

Cuando veo esos buenos mozos que caminan agobiados por el peso de sus atractivos, hasta el punto de tener que sentarse para poder seguir tirando de la carga de su hermosura; esos sabios que andan siempre sobre su fama, como las bailarinas sobre las puntas de los pies, y esos puros y limpios, que por no quebrantar el séptimo no le han quitado motas á nadie, no puedo menos de pensar con fruición en el providencial decreto que me ha hecho el último de los seres nacidos y en fabricación.

Sin embargo, por si es verdad aquello de: «el que quiera ser el primero que sea el último», conste que, ni en parábola, quiero andar á la cabeza de sabios, literatos, banqueros y moralistas; sin duda porque desde mi más tierna edad odio toda clase de tropa, y me quedo corto.

COSAS

El pasado domingo, abrió sus puertas el Salon de San Luis Gonzaga, con la misma compañía que en temporadas anteriores, cuyos artistas son ya demasiado conocidos de la distinguida concurrencia al citado Salon.

El cartel anunciaba el estreno de una comedia en dos actos escrita, á consecuencia de *Los Africanistas*, por *Uno* y titulada *Cosas de Pueblo*.

El ser la primera función de la temporada y el estreno, eran aliciente bastante para que la gente se desviviera por encontrar una invitación, con la que pudieran asistir á la velada.

Sin que esto sea echárnoslas de afortunados, conseguimos, gracias á un socio amigo, una invitación, con la que, entre parentésis, entramos tres, pudimos ver el estreno de *Cosas de Pueblo*.

Alzóse por fin el telon y comenzó la obra, y á medida que se sucedían las escenas, se presentía que iba á dar más juego del que se esperaba.

El primer acto tiene chistes de primer orden y un diálogo facilísimo, que se oyó con mucho agrado, siendo algunas veces interrumpido con aplausos.

En el segundo decae bastante, excepto en las últimas escenas que vuelven á dar vida á la obra y motivo al público para reirse un rato con los chistes cultos y de buen gusto, y escenas cómicas, sino originales, muy bien preparadas.

A la terminación de este acto se pidió entre grandes aplausos el nombre del autor, que resultó ser nuestro distinguido amigo don José Castillo, que por cierto salió á escena de la manera más original; de un salto por la concha del apuntador, Estilo rana.

El señor Castillo volvió á salir á escena otras tres veces recibiendo merecidas ovaciones.

Ahora un consejo al autor, que aunque nuestro, tal vez valga algo.

Nos parece, amigo Castillo, que, apesar de ser *Cosas de Pueblo*, en dos actos, una obra escuchada por el público con agrado, y reidos los muchos y buenos chistes que contiene, quedaría más bonita y merecedora de ser representada en cualquier teatro, si se suprimiera parte del segundo acto

y alguna escena del segundo, que se hacen á veces algo pesadas.

Refundida así, en un acto y con algun numerito de música, que la escena del ensayo está pidiendo á gritos, sería una zarzuelita muy aceptable.

Creemos, amigo Castillo, que esto mismo se le habrá ocurrido á usted, despues de ver el estreno de anteanoche.

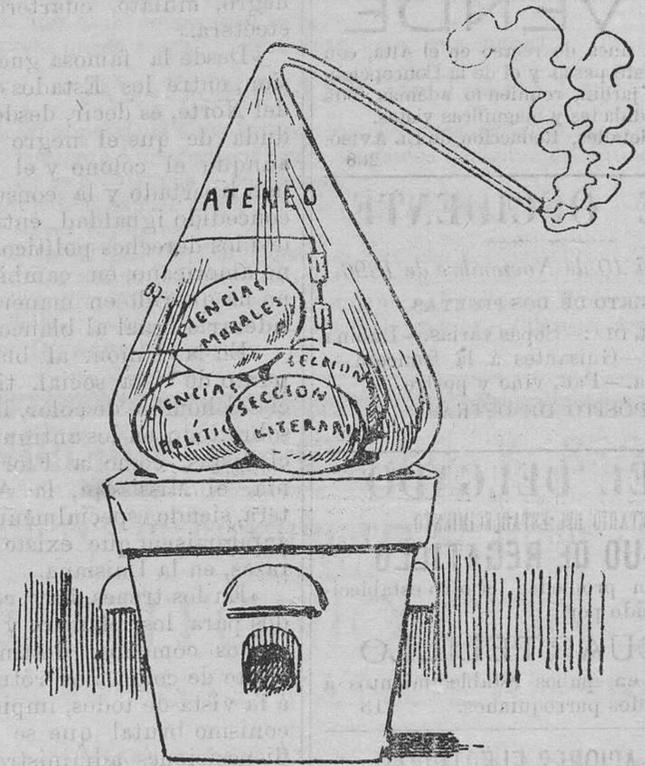
Por lo demás, *Cosas de Pueblo*, es un buen ensayo, de autor cómico, y esperamos no se daerma usted en los laureles, como vulgarmente se dice, y nos de pronto á conocer alguna otra obrita.

Respecto á la interpretación, no diremos más que fué excelente por parte de todos y muy especialmente de los señores Ríos, Gutierrez, Pacheco y Ruiz, haciendo éste un papel de mudo, hasta el final, en que se despidió del público, que supo sostener muy bien en toda la obra.

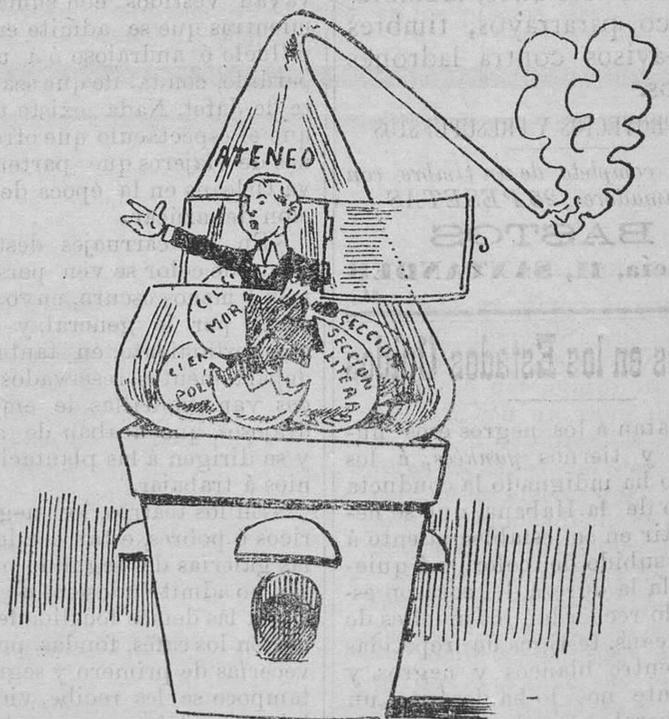
El *Gorro Frigio*, un poco arreglada, alcanzó también buena interpretación, teniendo que repetirse el terceto, conquistando muchos aplausos los jóvenes aficionados.

La orquesta de bandurrias del Circulo Obrero amenizó los intermedios, ejecutando

EL NUEVO ATENEO



Estado actual... en incubacion.



Estado futuro.

Señores... Acabo de salir de la cámara y dentro de pocos días nadie podrá decirme, limpiáte que estás de huevo, porque la lluvia y las masas de esta Asociación se encargarán de limpiarme.

Mi programa será el siguiente, todo para mí y nada para los demás.

Los que me sucedan harán lo mismo y el último si queda algo, lo llevará y si no hará lo que el mono... ahogarse.

Adelante pues, y dentro de poco llegaremos á ser útiles ó instrumentos de una Sociedad que envidiarán las nuevas naciones de la tierra y de la mar. He dicho.

con bastante afinacion obras de alguna dificultad.

Damos nuestra enhorabuena á todos los socios del Salon de San Luis y muy especialmente á nuestro buen amigo el señor Castillo por el merecido éxito alcanzado la noche del domingo.

Por un periódico local, primero y por *La Epoca* de Madrid despues, hemos sabido que se trataba por varios jóvenes, de fundar en Santander un Ateneo.

Y ayer supimos que la última sesion fué un tanto tumultuosa.

Pronto empezamos. Aun no ha comenzado á funcionar la sociedad y ya quieren dar espectáculos.

Recomiendo á los ateneistas los grabados que publicamos en otra parte de este número.

Dice un telegrama que en Viena se ha incendiado un teatro y que las decoraciones y los palcos estaban rociados con petróleo. Y lo atribuye á una mano criminal.

Creo que el corresponsal debió de usar el plural. Porque el autor de la fechoría supongo yo que en la mano derecha tendría la brocha y en la izquierda el cacharro del petróleo.

SAINT-JUST.

CRÓNICA

Don J. B. RUIZ, dentista.—Blanca, 28, segundo.

Segun vemos en los periódicos de primera enseñanza, el expediente instruido á la Auxiliar de la escuela de niñas de Laredo por faltas á la Directora dentro de la escuela y en presencia de las niñas, dió por resultado la traslacion forzosa de dicha Auxiliar á la escuela elemental de niñas del pueblo de Barros.

Es una leccion que deben aprovechar los que, considerados como espejos en que solo deben reflejarse virtudes, tienen la debilidad de alimentar pasiones que desdican mucho de la moralizadora mision que les está confiada.

En el tren correo marchó ayer para Santiago de Galicia el R. P. Diez, de la Compañía de Jesús, siendo despedido en la estacion por muchas y distinguidas personas.

Tambien salió en el mismo tren para Fuencarnero, Zamora, el respetable sacerdote, don José María Prieto, capellan que fué del convento de Carmelitas de esta localidad, y que ha sido nombrado párroco de dicho pueblo.

Días pasados, en el pueblo de Término (Entrambasaguas), se cometió un robo en una tienda de telas, penetrando para ello por un hueco que abrieron en la pared.

El robo se cometió próximamente á las

siete y media de la noche, y habiéndose apercibido de ello dos vecinos que acudieron oportunamente, logrando capturar al ladrón.

El detenido, del cual se hizo cargo la guardia civil para entregarle al Juzgado, se llama Benigno García Fernandez, de 28 años, natural de Cangas de Tineo, Asturias.

El ilustrísimo señor Obispo de la diócesis de Orense aconseja en una pastoral á los labradores pobres que no emigren al Brasil ni se dejen explotar por agentes reclutados sin conciencia, que solo se inspiran en la codicia y se ceban en la desgracia.

Por el Gobierno civil de Vizcaya se ha autorizado á don Cristóbal San Ginés para remitir á Castro Urdiales á don José Bores, 20 cajas de dinamita, 20 mazos de mecha y 5.000 cápsulas triples.

Por esta Administracion de Hacienda se dirige en el *Boletín Oficial* una circular á todos los Ayuntamientos de la provincia, haciéndoles saber el deber en que están de ingresar en las arcas del Tesoro el importe correspondiente al segundo trimestre del impuesto de consumos.

Por la Direccion general del Tesoro se ordena á esta Delegacion de Hacienda, y así anuncia al público que hasta el día 13 del corriente se admitirán las redenciones á metálico de los mozos del cupo actual por 1.500 pesetas, espirando el plazo á las cuatro y media de la tarde.

Las redenciones de los que se hallan comprendidos en el cupo para Ultramar se podrán hacer hasta ocho días antes de la fecha señalada para embarque y costarán 2.000 pesetas.

En las oficinas del Depósito de Ultramar se hallará abierto al pago de las asignaciones correspondientes al mes anterior en los días 10, 11 y 12 del actual, de nueve á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.

AUDIENCIA

Ayer se celebró la vista de la causa del Juzgado de instruccion de Torrelavega seguida contra Francisco Alonso Corrales, vecino de dicha ciudad, y acusado de que pasando por la Plaza Mayor el Jefe de policía don Eleuterio Eguren le insultó con fornas groseras, y apesar de haberle éste amonestado para que se reportara le faltó nuevamente, dándole con la mano en la cara y negándose á ser conducido á la prevencion, donde ingresó á viva fuerza.

El Ministerio fiscal que en sus conclusiones provisionales había calificado el hecho constitutivo de un delito de desacato grave, reformó dichas conclusiones en vista del resultado de las pruebas practicadas durante el juicio oral, sosteniendo en las definitivas que los hechos constituyen un delito de insultos á un agente de la autoridad.

comprendido en el artículo 270 del Código penal y que procedía imponer al procesado como autor, la pena de dos meses y un día de arresto mayor adiciones y costas.

La defensa solicitó la absolucion por falta de delito.

Manuel García Liaño, vecino de Suances, ha sido condenado á un mes y á un día de arresto mayor por desobediencia á la autoridad.

Vinos generosos
y
FINOS

RIOJA
C. CASTILLA Y COMP.
LOGROÑO

Por el ministerio de Ultramar se ha dispuesto que el 12 del actual salga de Barcelona con rumbo á Manila un vapor extraordinario con tropas, por lo que se ha ordenado á esta Administracion de correos que remita á dicho puerto cuanta correspondencia haya depositada para Filipinas.

El jueves ocurrió en Biarritz un suceso de esos que conmueven á la opinion.

Sir Mackellar, un anciano inglés de 85 años, elegante, correcto, muy bien conservado, que llevaba 11 años viviendo en aquella y eru muy conocido y apreciado en todos los círculos, salió á dar su paseo habitual á caballo, dirigiéndose hacia el faro.

Cerca del colegio inglés se apeó, anduvo un poco, y cuando intentó montar de nuevo, vaciló, cayó como herido por un rayo, y aunque acudieron en su auxilio muchas personas, era ya tarde.

M. Mackellar había fallecido de una pulmonia fulminante.

Su muerte ha sido muy sentida en Biarritz.

Recomendamos á nuestros suscriptores los escogidos géneros que se venden en la tienda de ultramarinos

VIRGEN DEL MILAGRO

Daoiz y Velarde, 31.

LA VIDA HUMANA

Despunta alegre la risueña aurora en el hermoso y sonrosado oriente, y nace el claro sol, que refulgente la cumbre apenas de los montes dora.

Pasa luego veloz hora tras hora y vibra en el cenit su rayo ardiente; mas presto, declinando al occidente, muere entre nubes que su luz colora.

Esta es la vida: con tenaz empeño detener el mortal intenta en vano del tiempo la carrera presurosa;

que es la triste existencia fugaz sueño del cual al despertar se halla el humano tocando al borde de la abierta fosa.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

EFEMERIDES

Día 10.—1843. La reina Isabel II jura la Constitucion de 1837.

Día 11.—1249. El obispo de Calatayud, don Pedro Albalate, consagra la insigne iglesia colegiata del Santo Sepulcro.

CRÓNICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 10. Santos Andrés Avellino, teatino; Demetrio, obispo, mártir, y Santas Teotista, vírgen, solitaria, y Ninfa, vírgen y mártir.

Día 11. El Patrocinio de Nuestra Señora. SANTO DEL DÍA.—*San Andrés Avellino*.—Nació en Castronovo en el reino de Nápoles, y desde muy niño se aplicó al estudio de la filosofía y teología recibiendo de doctor cuando tuvo el tiempo necesario. Ordenó de sacerdote y resuelto á dedicarse exclusivamente al servicio del Señor, entró en la Orden de religiosos Teatinos, siendo un ejemplar vivo de todas las virtudes, por lo que le elevaron á prelado de la comunidad. Más tarde le hicieron visitador de varias provincias y fueron tantos los méritos y virtudes que obtuvo, que sería necesario un extenso volumen para referirlos. En fin, lleno de méritos, entregó el alma á su Creador el año de 1608.

COMPANIA TRASATLANTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DÍA DE LA FECHA

Alfonso XII de Habana á Puerto Rico.

Alfonso XIII, de Barcelona á Port Said.

Antonio Lopez, de Manila á Barcelona.

Alicante, en Cádiz.

Baldomero Iglesias, en Cabo Verde.

Buenos Aires, de Puerto Rico á Cádiz.

Cataluña, en Barcelona.

Ciudad Condal, en las Antillas.

Ciudad de Cádiz, de Cádiz á Puerto Rico.

Colon, en Manila.

Covadonga, de Singapoore á Manila.

Don Alvaro de Bazan, en Cádiz.

Habana, en las Antillas.

Isla de Luzon, de Colombo á Aden.

Isla de Mindanao, de Cádiz á Liverpool.

Isla de Panay, en Barcelona.

Joaquín del Piélagos, de Tángier á Cádiz.

Larache, de Fernando Po á Cádiz.

Leon XIII, en Barcelona.

Manuel L. Villaverde, de Habana á Puerto Rico.

México, en las Antillas.

Mogador, de Mogador á Cádiz.

Montevideo, en Cabo Verde.

Montserrat, de Manila á Barcelona.

Ntra. Sra. de Guadalupe, en Cádiz.

Panamá, en las Antillas.

P. Sarrástegui, en Habana.

Reina María Cristina, de Puerto Rico á Rabat, en Cádiz.

Santiago, del Ferrol á Cádiz.

San Fernando, en Cádiz.

San Agustín, de Santander á Ferrol.

San Francisco, en Ferrol.

S. Ignacio de Loyola, en Cádiz.

Santo Domingo, de Las Palmas á Puerto Rico.

por menores que ignoraba el joven principe.

Decíase, porque la calumnia no respeta ni á los niños y menos cuando se calcula que es grata á los oídos soberanos, decíase que Dimitri manifestaba las disposiciones feroces de su padre, y había corrido muy válida la voz de que un día, jugando sobre el hielo con otros niños mandó que formaran con la nieve veinte figuras humanas, y que habiéndoles él dado el nombre de los primeros personajes del Estado, las mutiló diciendo: «he aquí la suerte que os aguarda cuando yo reine».

Aunque no fuese un absurdo suponer tal pensamiento en un niño de siete años, aunque no fuese muy natural que su verdugo lo hubiese inventado para excusar su crimen, bastaba oír á Dimitri para conocer toda la falsedad de estas suposiciones.

Pero cómo el más querido de los hijos de Ivan, el hermano de Fedor, el presunto heredero del trono, se hallaba en aquella pequeña ciudad, la más humilde del imperio, y cómo ha-

el alma sensible, cándida y soñadora.

Pero Dimitri poseía todas sus facultades físicas, y Jorge tuvo celos.

Tal vez era la idea de ver aquel mancebo introducido en su casa la que le había inspirado su primer presentimiento, y tal vez eran celos tambien los que en aquel instante le habían destrozado el alma. Tal vez lo que llamamos presentimiento no es más que una idea confusa del corazón nacida de las circunstancias, y de la cual en nuestra ignorancia no sabemos darnos cuenta.

Sea como se quiera, aquel presentimiento ó aquella idea confusa se realizó ó se deslindó ante sus asombrados ojos, y cual un meteoro de fuego le robó la vista. Jorge quedó ciego, porque ciego y loco está el que tiene celos.

Pero tenía un admirable poder sobre sí mismo, y nadie ni aun Marina, adivino la cruel tortura que sufría.

Dimitri les contó su historia, triste historia que cautivó el tierno corazón de Marina, y que llenó de noble indignación á Jorge que, sabia todos los

Jorge lo ignoraba; pero en aquel corto momento de vértigo que invadió todo su ser, le pareció, que un negro velo cubria su porvenir, y que una mano implacable le arrojaba á la sima de la horrible desesperacion, de la cual el amor le había sacado. Pero Jorge, que tenía un alma firme, un espíritu claro, sorprendido por sus propios sentimientos, se concentró rapidamente en lo íntimo de su ser, y se preguntó á sí mismo la causa de aquel inmotivado desorden. El corazón sólo le respondió con sus apresuradas palpitaciones, el pensamiento careció de ideas para responderle, y Jorge procuró vencer aquella penosa sensacion que nada justificaba.

Dimitri no se hallaba en estado de coordinar sus ideas, ni contestar á las preguntas que le dirigian. El alimento que había tomado en su estado de suma debilidad le había perjudicado, y bien pronto abrasó sus miembros una fiebre devoradora.

Jorge pasó tres días á la cabecera de su lecho, espiondo sus movimientos, y

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30.

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1. LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

GRANDES BODEGAS

MANUEL G. DEL CORRAL

REINOSA.

VINOS PUROS DE MESA

PRECIOS A DOMICILIO

	Ptas.		Ptas.
Cajas de 12 botellas	15'00	Botellas devolviendo el envase.	0'75
Id. id. volviendo caja y casco.	12'00	Bordalesas de 225 litros	225'00
Botellas sueltas.	1'00	Envases de la cda. que se desee, el litro	1'00

Las órdenes que se sirvan para fuera de la capital, obtendrán una rebaja de 19 céntimos en litro por derecho de consumo.

El precio será en la Estacion ó puesto abordo en este puerto. Las ventas al contado sin descuento.

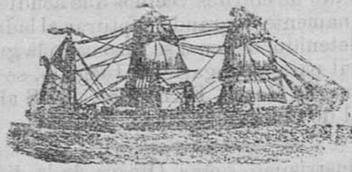
DEPÓSITOS

Madrid, DON FRANCISCO VILLANUEVA, Reina 27.—ANTONIO MONTES, Barquillo 2.

Santander, Falcones y Sobrino, Daoiz y Velarde.—Enrique Lopez Barredo, Velasco.—El Louvre, Colosia, 2.—Argos y Madrazo, Muelle, 23.—Juan Fernandez.—La Emperatriz.—La Villa de Suances.—Ancora.—Suizo.—Occidente.—Fornos.

Los pedidos a DON MANUEL GONZALEZ DEL CORRAL

SANTANDER.—TELÉFONO NÚMERO 59.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1896.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. deGuarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCES

Talleres de maquinaria de todas clases

DE

J. ANTONIO CONCE

BURGOS, 26 — SANTANDER — BURGOS, 26

AVISO A LOS MAESTROS DE OBRAS

En estos talleres encontrarán desde esta fecha, y en toda clase de trabajos concernientes al ramo, una gran rebaja en los precios, sirviéndose los pedidos con puntualidad, esmero y economía.

— 116 —

defendiéndole tenazmente de la muerte que extendía su fatal guadaña sobre su cabeza.

Al cabo de tres días la fiebre fué cediendo, y Dimitri pudo coordinar sus ideas.

Su primera mirada al recobrar el conocimiento se fijó con estática adoración en Marina.

Marina se ruborizó é inclinó los ojos al suelo.

Aquella mirada fué un dardo agudísimo que traspasó el corazón de Jorge.

Dimitri era un jóven de veinticinco años, y aunque no hermoso, lleno de un encanto indefinible. Sus rizados cabellos eran parecidos á los rayos del sol, sus ojos azules despedían el magnético brillo de los rayos de la luna.

La mirada de Jorge era un fuego que abrasaba y consumía; la mirada de Dimitri difundía una luz tan melancólica y dulce que hechizaba el alma. Su estatura era mediana; pero su aire noble y distinguido, su tez blanca, su voz dulce y armaniosa, parecía no tener otras inflexiones más que las de la sú-

— 117 —

plica y la ternura. Parecía imposible mirarle con indiferencia, y una vez fijos en él los ojos no adorarle.

La desgracia habia impreso en el semblante de Jorge profundas arrugas y habia sembrado de plata su negra cabellera; la desgracia habia robado el color de las mejillas de Dimitri y habia rodeado sus párpados de una tinta azulada que aumentaba el interés de su fisonomía.

El semblante de Jorge era perfectamente hermoso y revelaba la energía de un espíritu invencible; el de Dimitri aunque feo, revelaba una atractiva dulzura. En el del primero estaba pintada la violenta lucha de encontradas pasiones y aquella varonil desesperación que no se exhala en lamentos; en el del segundo la noble resignación con que las almas puras se someten á los decretos de la Providencia, y hasta parecían adivinarse los surcos de aquellas dulces lágrimas que son el rocío del alma.

En una palabra: Jorge era el espíritu pensador, activo, fogoso; Dimitri

— 120 —

habia podido ir á buscarle hasta allí la saña de sus enemigos?

Cuando Boris empezó á tomar ascendiente sobre su débil cuñado, de tal suerte que éste nada hacía sin consultarle, su primer cuidado fué aislarle, indisponiéndole con todas las personas que le amaban, y principalmente con su madre.

Marfa se halló, sin saber cómo, en completo y constante desacuerdo con Fedor, y adivinando de dónde dimanaba la causa perenne de este desacuerdo, temiéndolo todo de la ambición desenfrenada del privado, huyó secretamente de la corte con su pequeño Dimitri, y fué á refugiarse en Uglitch, esperando que con su total apartamiento de los públicos negocios se disipasen los recelos de su enemigo. No ambicionaba tampoco Marfa el esplendor del trono para el más pequeño de sus hijos.

Habia hallado en el trono muchas espinas, y le parecía que la felicidad verdadera estriba en una vida modesta